



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9268

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.

JUEVES 22 DE SEPTIEMBRE 1892.

BAÑOS-TERMALES DE FORTUNA

Se han abierto al público desde primeros del corriente hasta los primeros días del próximo Noviembre.

Sus aguas no tienen rival en las afecciones catarrales, reumatismos, parálisis y afecciones nerviosas.

Instalaciones cómodas y económicas. Hay Fonda y Hospedería.—Coches para el establecimiento. Estación Archena.

Para más detalles en la Administración del Balneario.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia. Pasaje de Comesa.

DESDE PARIS

16 de Septiembre de 1892.

Hablemos del cólera.

No oigo hablar de otra cosa desde que me levanto hasta que me acuesto.

Y consto,—aunque esté mal el decirlo y peor el hacerlo,—que abandono el lecho á las siete de la mañana, y vuelvo á él después de las doce de la noche.

Pues bien: durante las diez y siete horas que median entre una y otra operación, encuentro, cuando menos, igual número de personas que me piden ó me dan noticias de la epidemia reinante.

—¿Sabe Ud. cuántos casos hubo ayer?

—No señor, no me importa saberlo.

—Pues hubo 38.

—¿Sabe Ud. el número de defunciones?

—Tampoco.

—¿Sabe Ud. que podríamos hablar de otra cosa más agradable?

Por ejemplo: de los encantos de esa lindísima joven que acaba de pasar...

Pero no hay medio de que cambien de conversación los cronistas de S. M. el cólera, que son, como ustedes pueden suponer, todos los seres pusilánimes, todos los que tiemblan y se horrorizan ante la idea de que un microbio errante puede introducirse por la boca ó por los agujeros de la nariz. Debían comprender esos caballeros que el hablar, sobre todo en mitad de la calle, es una grave falta de precaución y que en boca cerrada no entran... *bacillus virgulas*, ni de ninguna otra casta.

Si así lo comprendiesen se harían acreedores á la gratitud de los que escuchamos de conversaciones *coleriformes* hasta la punta de la coronilla.

He dedicado unas cuantas líneas

á los miedosos, á los que se meterían si pudieran, en el centro de la tierra, para ponerse fuera del alcance de la terrible epidemia, y lógico y justo me parece hablar también de los valientes, de los que van al encuentro del invisible enemigo y le brindan generosa hospitalidad.

He tenido el honor de conocer personalmente á uno de nuestros héroes, al doctor Mesnil, antiguo médico de la armada y entusiasta partidario de la vacuna anticolérica.

Es uno de los hombres más simpáticos que he conocido hasta el día.

De buena estatura, compleción robusta y plétórico de salud, llama la atención á la vez por estas excelentes cualidades físicas, por la vivacidad de sus ojos, por su carácter jovial y por el ingenio que derrocha desde el momento en que empieza á sostener una conversación ya sea con personas conocidas ó desconocidas.

Cuando me presentaron á Mr. Mesnil hacía ya cuarenta y ocho horas que el buen señor había sido vacunado en el Instituto Pasteur, por Mr. Haffkine discípulo del eminente sabio é inventor de la inoculación de los microbios como medio preservativo de la enfermedad.

Mr. Mesnil nos dijo sonriendo pocos instantes después del comienzo de nuestra entrevista:

—Calculo que pasarían de veinte mil bacilos los que en este momento se agitan dentro de mi ser.

—Tan numerosa y dañina vecindad forzosamente ha de ocasionar á Ud. grandísimas molestias—exclamó uno de los amigos que me acompañaban.

—No lo crea Ud. replicó sonriéndose el casero de los veinte mil y pico de microbios.

—Un poco de fiebre y de desasosiego... algún dolorcillo insignificante... Casi voy creyendo que mis *inquilinos* tienen un miedo cerval y hacen todo lo posible para no incomodarme.

El amabilísimo doctor sin abandonar el tono festivo estuvo hablando con nosotros más de un cuarto de hora.

Elogió mucho el valor y serenidad de Stanhope corresponsal del «New-York Herald» que se vacunó hace dos días y que sale hoy en dirección á Hamburgo con objeto de reirse de los microbios de aquella población, en sus propias barbas, si es que las tienen. Al despedirnos de Mr. Mesnil, nos animó éste á que le imitáramos.

Le dimos las más expresivas gracias por su consejo, aunque sin intención de seguirlo por ahora. De mí puedo decir que sin ser pusilánime, no siento el más mínimo deseo de que Mr. Haffkine introduzca en mi organismo unos cuantos miles de bacterias.

Continuaré hablando del cólera. si á ustedes les parece.

Todo se pega menos la hermosura, y comprendo que me he contagiado de la *microbiomanía* que la mayoría de los habitantes de París padecen en la actualidad. Pero

si á los parisienses les preocupa la epidemia coleriforme de un modo extraordinario, no es menor la preocupación de los que viven en los pueblos del distrito situados á derecha é izquierda de la corriente del Sena.

Estos últimos, los pobladores de las *communes*, que utilizan las aguas del río, después de haberlas envenenado con sus inmundicias los vecinos de París—están irritadísimos contra la gran capital, y les sobran razones para coger el cielo con las manos.

Porque resulta que la corriente del Sena al salir de París, no es precisamente de agua, sino de otra cosa... que no necesito nombrar.

El municipio parisiense y los ingenieros que están á su servicio, no se han tomado nunca la molestia de pensar en las deplorabilísimas consecuencias que en circunstancias como las presentes pueden sufrir unos cuantos centenares de pueblos que se levantan en las inmediaciones del río-alcantarilla entre París y Rouen.

Para obligarles á que piensen en tan importantísima cuestión, y por iniciativa de Mr. Picón de Sivresnes y de varios amigos suyos, se están haciendo activos trabajos para celebrar imponentes manifestaciones contra los concejales é ingenieros del Ayuntamiento de París.

Un individuo de esta corporación hablando de la actitud en que se han colocado los pueblos ribereños del Sena, exclamó con tono despreciativo: «¡Que se aguanten! En alguna parte ha de depositar París su basura.»

Estas palabras, como mis lectores comprenderán, han irritado, más de lo que estaban, los ánimos de los que por necesidad tienen que utilizar para todos los usos domésticos un agua de cuya composición química forma parte en considerable proporción la basura de la gran ciudad.

Agítase entre los agraviados la idea de que cada pueblo ribereño del Sena entable un precodimiento judicial contra la villa de París.

Escuso decir á Udes. que los abogados, sobre todo los que no tienen pleitos, han acogido la anterior noticia con entusiasmo delirante, sólo comparable al que experimentan los demás individuos que viven emborronando papel sellado.

Observo que he llenado ya el número reglamentario de cuartillas, y doy fin á estos apuntes, prometiendo á mis lectores solemnemente que si los microbios respetan mi vida en la última quincena del mes actual, me abstendré de hablar del cólera en mi próxima carta.

ANTONIO DE LA VEGA.

(Prohibida la reproducción.)

COLABORACIÓN INÉDITA.

PUES... YA VE V.

—Por aquí, por la derecha... Empezaremos por el patio de San Ginés... ¿V. es forastero?... Este cementerio... por muchos años lo diga... se hizo á expensas de un señorón que en sus primeros años fue un pobrete y luego fue tan rico que

digó tanto más rico que una mina de plata... En este patio reciben sepultura los del barrio que está á extramuros de la población... Mire V. allí se enterró hace poco á un banquero... á su lado está un cesante... debajo un cura y junto al cura... pues... una de esas desgraciadas... ¡Aquí se ven unas cosas!... Vea V. yo entiero hoy á mis semejantes y mañana me enterrarán á mí mis compañeros... pero yo soy pobre é iré á la fosa... aquí existen siempre las distancias... mire V... como si allá arriba no fuésemos todos iguales...

Aquí se sepultan los niños... es decir los acomodados... los de los pobres... no importa que sean niños, son pobres y se confunden con los adultos... pobrecitos... para los otros se toca á gloria... para ellos no...

En aquel nicho que tiene tantas flores secas, enterraron hace dos años á una desgraciada; asistió á su entierro un joven que lloraba desconsolado... venía al principio todos los días y traía flores... luego dejó de venir y ahora esas flores las traigo yo... El joven lo trajeron hace poco... está en aquel panteón y muchos días le trae flores también una señorita que antes lloraba mucho... hoy le acompaña un caballero... ya no llora... se ríe mucho, ya lo creo que ríe, y se marcha con su acompañante en un carruaje... vea V. lo que es el mundo...

El patio de San Miguel... este es el de los niños... ¡angelitos!... ¡qué bien hace Dios en llevarse los!... Así mueren sin probar lo que es este pícaro mundo... Cuando se entierra un niño pobre... mire V. me da pena y algunas veces hasta me escapan las lágrimas... ya ve V. para los otros tocan á gloria y para ellos no... ¡cosas del mundo!...

Un día trajeron á un general que venía con mucho acompañamiento... al mismo tiempo trajeron á un soldado en un carro... mire V... como si los hijos del otro llorasen menos que la madre del otro.

V. no sabe, aquí vemos mucho... y sea be V. lo que es esto? Pues la casa de vecindad de todos; cuando á mí me toca enterrar á un pobre le echo siempre una palada de tierra más que á los otros... pues claro... alguna vez han de tocar á más...

DIONISIO MORQUECHO,

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

22 DE SEPTIEMBRE DE 1601.

Nace la Infanta Doña Ana Mauricia, esposa de Luis XIII de Francia.

El advenimiento de la primogénita de Felipe III de España y de D.^a Margarita de Austria, fue solemnizado con las fiestas á que tan propicio era este monarca. Pasados algunos años, el pontífice Paulo V en su deseo de ver terminadas las enemistades y conflictos que existían entre Francia y España propuso en forma de arreglo amistoso, el enlace de la tierra princesa con el hijo y heredero de Enrique IV y de María Médicis. Este convenio no satisfizo por completo al monarca del vecino reino, así que fue defiriéndose hasta después de ocurrida su muerte.

Entonces y por ambas Cortes, se formularon y ratificaron las bases necesarias no solo para llevar á cabo el referido enlace, sino para realizar también el del príncipe de Asturias con la primogénita de aquellos reyes. Convino así mismo que cada uno de los futuros contrayentes hiciera renuncia previa de los derechos que á ellos ó á sus sucesores pudieran corresponderles para ceñir am-

bas coronas; y por lo que respecta á la infanta Ana Mauricia, quedó además acordado que su desposorio no tuviera lugar hasta que cumpliera la edad de 12 años, plazo que después se prorrogó hasta el año 1615 por motivo de salud de la misma.

Por fin en el mes de Octubre del citado año salió de la Corte en compañía de Felipe III con dirección á Burgos, y después de verificar en esta ciudad la ceremonia nupcial, prosiguió el viaje hasta las fronteras de España donde con las debidas solemnidades fue entregada, pues Luis XIII su esposo, no pudo venir ni hallarse presente en ninguno de estos actos.

CHARADA

La primera repetida dicen los niños pequeños, la segunda es negación, y el todo está en nuestro cuerpo.

ANAGRAMA

Ana Collado Simón

DE ARTÉS

Formar con las anteriores letras el título de una aplaudida zarzuela.

GEROGLÍFICO

PRIMO, AMIGO, NIETO,



GURRI

Soluciones del número anterior:

Al logogrifo numérico:

C
CA
CASA
CANOA
CANOSA
CANOVAS
CANOSO
SACAS
VASO
NAO
NO
S

A la charada:

CAPARROSA

Al gero-gliffico:

JESÚS MURIÓ EN CRUZ

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS

El Defensor toma las opiniones emitidas en este diario acerca de la Escuela de Artes y Oficios que la Económica piensa establecer, las reproduce y aplaude, y ofrece, como nosotros hicimos su concurso. Párecenos bien, y claro está, es lógico que la prensa simpática con un pensamiento que ha de ser fecundo para el país, si como esperamos prospera y se desarrolle.

No es simple vanidad lo que nos anima á volver sobre el asunto, con pretexto del apoyo que ofrece el colega. Es el